

El Pan Nuestro

DIRECTOR:

REV. PADRE L. ALVAREZ
BOX 1902 - PONCE, P. R.

ADMINISTRADOR:

REV. PADRE A. VILLAFANE
BOX 1268 - PONCE, P. R.



HOJA PARROQUIAL DE
LAS IGLESIAS EPISCOPA-
LES DE PONCE Y SUS
BARRIOS

REVISTA MENSUAL CON
LICENCIA DEL SEÑOR
OBISPO

"Yo Soy el Pan Vivo que He Descendido del Cielo"

Año 2 - Núm. 10

Junio de 1951

EDITORIAL

Por: El Rev. P. L. Álvarez

Entre mi Alma y Dios, ¿Quién?

Se ha llegado, en estos últimos tiempos, a un tal grado de indiferencia en materia de religión que hasta la más sincera y mejor intencionada controversia se censura como algo injurioso. Es cierto que un espíritu litigioso y más cuando es por cosas de poca monta, es algo condenable. Pero la defensa de la verdad es un deber ineludible. Y si muy laudable es la lucha en contra de las enfermedades del cuerpo, no menos ha de ser digna de encomio la lucha en contra de las enfermedades del espíritu que produce el error.

La respuesta que muchísimas personas dan a la pregunta que encabeza este sencillo editorial, es la siguiente: YO NO QUIERO QUE NINGUN HOMBRE SE INTERPONGA ENTRE MI ALMA Y DIOS. Esto es fundamentalmente una doctrina de las iglesias protestantes, si bien en la práctica no se cumple, y en la predicación, no se les ha querido instruir a los fieles de tales iglesias, porque de observarse tal doctrina el Protestantismo desaparecería como entidad organizada. Pero la Santa Biblia y el sentido común dicen que sí, que entre mi alma y Dios hay intermediarios. Hagamos primero algunas preguntas preliminares. ¿Acaso no hemos recibido de Dios nuestro cuerpo por medio de otros hombres, nuestros padres? ¿Y por ventura no necesitamos de otros hombres, agricultores, panaderos, etc., para conservarlo? Nuestra mente es otro don de Dios, ¿puede alguien negar la necesidad de los maestros para que ella pueda alcanzar las verdades del saber? La misma Biblia,

la Palabra de Dios. ¿No la escribieron, para nosotros, hombres santos, y después otros hombres hicieron a mano o, a imprenta, copias de ella, y actualmente otros hombres la difunden por el mundo entero? Ahora bien, si para nuestro cuerpo y para nuestra mente necesitamos de la intervención de otros hombres ¿cómo es posible que no haya también, entre mi alma y Dios, hombres, para ser maestros de hombres, en la profesión de las profesiones, cuál es nuestra salvación eterna?

La Santa Biblia no puede ser más afirmativamente clara en este punto. La Biblia nos enseña que Jesús quiso que entre mi alma y Dios hubiese intermediarios, aquí en la tierra. Con ese propósito fué que El instituyó la Iglesia, (Mateo XVI, 18; 1^o Cor. 1, 2) y escogió, de entre los que le seguían, a doce, a los cuales dió el nombre de Apóstoles, (Lucas VI, 13; Mateo X, 1) a los cuales confirió gracias especiales, (1^o Timoteo IV, 14, y 2^o Timoteo I, 6-7.) para ser dispensadores de los Misterios divinos, (1^o Cor. IV, 1) uno de los cuales es el Santo Sacrificio del altar (Hebreos XIII, 10). Porque si bien es cierto que Cristo es nuestro Eterno y Sumo Sacerdote, esto no impide que Jesucristo tenga en la tierra otros sacerdotes que no son sumos, sino delegados de El y colaboradores suyos (1^o Cor. III, 9) Es decir que el perfecto y sumo sacerdocio de nuestro Señor Jesucristo es fundamento y motivo del sacerdocio de ciertos hombres, escogidos de entre los miembros de la Iglesia, y ordenados para ejercer, en nombre de

Cristo, dicho Sacerdocio (Hebreos VII y VIII). Y es por eso que esos intermediarios, entre nuestra alma y Dios, merecen la consideración y veneración debidas. (Heb. XIII, 7; II Cor. V. 20) Después de lo expuesto, podemos de nuevo preguntar. ¿Quiere o no quiere Dios que haya hombres entre mi alma y ese mismo Dios? La Palabra de Dios nos dice que SI. Luego no es cierta la doctrina protestante:— Yo no quiero que ningún hombre se interponga entre mi alma y Dios—, como tampoco es cierta la afirmación protestante de que Cristo acabó con el sacerdocio ministerial u oficial, y que por tanto cada uno de los fieles es ya su propio sacerdote y que cada uno, en todo y para todo, puede acudir, de por sí mismo y directamente a Dios. ¡Esto es simplemente una anarquía!

Es cierto que todo cristiano, por el hecho de formar parte de la Iglesia, que es el Cuerpo místico de Cristo, aquí en la tierra, todo cristiano, repito, viene a ser y puede ser llamado, en cierto grado y por asociación, sacerdote, según las palabras del Apóstol San Pedro, en su primera epístola, capítulo II, 5, 9. Pero la Biblia nos habla además, claramente y con mayor énfasis, de otro sacerdocio, muy distinto del sacerdocio de los fieles, de un sacerdocio ministerial que ha de ejercer para beneficio de los hombres, entre Dios y ellos (Hebreos V.)

Y si Cristo acabó con el sacerdocio ministerial; ¿por qué los Apóstoles lo perpetuaron? (Actos I). Y si ya no hace falta tampoco intermediarios entre mi alma y Dios, ¿Por qué las iglesias protestantes actúan tan en contradicción a su doctrina? Si no se necesita intermediarios entre los hombres y Dios ¿por qué las iglesias protestantes tienen ministros? ¿Por qué los fieles tienen que sostener tales ministros? ¿Por qué han de ser los ministros los que bauticen a sus adeptos, y los únicos que pueden celebrar la Santa Cena? ¿Por qué cada miembro, al menos los mejor instruidos, no pueden hacer eso mismo? ¿No son todos igualmente ministros?

Estas son algunas de las consecuencias fatales para el Protestantismo, de ser practicada su doctrina: Yo no quiero que ningún hombre se interponga entre mi alma y Dios.

Obedezcamos a Cristo y a su Iglesia (Mat 18:17) y a los que Cristo puso entre Dios y los hombres (2º Cor. 5:20).

Con caridad y sin malicia para nadie, y sí con amor y aprecio para todos.

Variedades y Noticias

Por el Rev. P. L. Alvarez

NUESTRA IGLESIA

El Rvdmo. Charles P. Anderson, extinto Obispo Presidente de la Iglesia Episcopal, expuso del modo más claro y oficialmente la posición de la Iglesia Anglicana e Iglesia Episcopal, posición que fué aceptada por cinco sextas partes de su Clero y de sus bien informados miembros:

“La Iglesia Episcopal, por su historia, por la forma en que está establecida y por su doctrina teológica, pertenece al grupo de Iglesias Católicas.

Cuando la Iglesia de Inglaterra tuvo el disgusto familiar con el Obispo de Roma y rehusó muy justamente, según nuestro juicio, reconocer la jurisdicción (papal), ella (la Iglesia Anglicana) no se separó de las demás iglesias occidentales u orientales, sino que siguió siendo católica. Su doctrina de lo que es la Iglesia es la doctrina de los Credos católicos, su doctrina y práctica de la Confirmación, su doctrina y disciplina con respecto al Santo Matrimonio, su doctrina y práctica en relación a la Eucaristía, su doctrina y práctica con respecto al sacerdocio ministerial, su aceptación de las Ordenes Católicas, su no aceptación de la ordenación protestante, su triple ministerio sagrado (diáconos, sacerdotes y Obispos), sus premisas (o proposiciones) teológicas, su vida devocional.... todo esto la asocia con la familia católica y la diferencia de la familia protestante.

BUENA SEÑAL

En las Notas Religiosas del periódico “El Mundo”, en edición dominical (1-28-51) se nos informa que “los Líderes de la Iglesia Episcopal llaman la atención hacia el hecho de que un gran número de profesantes en otras denominaciones religiosas están abrazando la carrera sacerdotal en la Iglesia Anglicana (Episcopal).

LEEMOS EN “THE LIVING CHURCH

“El Rev. Albert Ervine Swift, rector de la Iglesia “Santa Trinidad” de Manila, en Filipinas, fué consagrado Obispo de Puerto Rico, a las 10:30 de la mañana del día 3 de Mayo en la Catedral “La Gracia”, de la ciudad de Topeka, Kansas.

El Obispo consagrante lo fué el Obispo Presidente, y los Co-consagrantes los Obispos, Bentley, Vice-presidente del Concilio Nacional, y Boynton, Sufragáneo de Nueva York.

El Obispo Ludlow de Newark y el Obispo Welles de Missouri fueron los que presentaron al Obispo electo. El Obispo Fenner de Kansas predicó el sermón. El Obispo Burrill, Sufragáneo de Dallas, leyó la Letanía. El Obispo Nichols de Sali-

na fué el que leyó la Epístola y el Obispo Mason el que leyó el Evangelio. Uno de los dos Presbíteros capellanes fué el hermano del Obispo electo, el Rev. Robert C. Swift, rector de la Trinidad, en Lawrence, Kansas. El otro fué el Muy Rev. Aristides Villafañe. Deán de la Catedral "San Juan el Teólogo", en Santurce, P. R. El Muy Rev. Wayland S. Mandell, Deán del Seminario Teológico de San Andres, Manila, fué el Registrador. Las credenciales de la Cámara de Obispos fueron leídas por el Obispo Burton de Nassau, quien representaba al Arzobispo de la Provincia de las Islas Occidentales de la Iglesia de Inglaterra. El certificado de ordenación al Diaconado fué leído por el Rev. Samuel N. McCain, (hijo) de Burlingame, Kansas; y el certificado de ordenación al Sacerdocio lo leyó el Rev. Theodore L. Ludlow, rector de "Santo Tomás", de Newark, Del. El señor Allison J. Gibbs, miembro del Comité del Consejo parroquial de la Iglesia "Santa Trinidad", en Manila, leyó la aprobación de los Comités permanentes. El Muy Rev. Juan Warren Day, Deán de la Catedral de "La Gracia" fué el Maestro de Ceremonias.

Mrs. Charles B. Colmore obsequió al Obispo Swift con el anillo (Episcopal) del Obispo Colmore fenecido Obispo de Puerto Rico; la preciosa cruz pectoral es regalo de los amigos del Obispo Swift en Filipinas; una de las joyas de ese pectoral fué regalada por el Obispo Boynton, anteriormente Obispo de Puerto Rico. Las sotanas le fueron regaladas por sus amigos, en toda la Iglesia, y el equipaje por el Clero de Kansas. La capa pluvial y la mitra son regalo de la Facultad y estudiantado del Seminario en Manila, en donde el Obispo Swift enseñó y era Dean suplente cuando fué electo Obispo." Hasta aquí la información de "The Living Church."

¿Y Puerto Rico.....?

¡BIENVENIDOS!

A las 5:10 P. M. del día 21 de mayo llegó a nuestra Isla, acompañado de su esposa y sus dos hijos, en uno de los gigantescos aviones de la Eastern Air Lines, nuestro nuevo Obispo Albert Ervine Swift.

Una Comisión de la Catedral y varios sacerdotes del Sur de la Isla les brindaron una sencilla pero cordial bienvenida.

"El Pan Nuestro" les ofrece también un sincero saludo de bienvenida y les desea ricas bendiciones del cielo y muchas felicidades terrenales..... y esto por muchos, muchos años entre nosotros.

..... DE YAUCO

A principios de abril pasado quedaron definitivamente terminados los trabajos así de la iglesia "San Rafael Arcángel" como de la casa parroquial. El P. Ruiz da la más sinceras gracias a los sacerdotes y otras personas que le han ayudado a cu-

brir parcialmente la deuda que aún pesa sobre la congregación de dicha Misión. Felicidades y ánimo le deseamos al P. Ruiz y Congregación.

El día 7 de abril se inauguró y se bendijo la Clínica Episcopal, San Rafael el Arcángel, de nuestra Misión en Yauco. Es atendida por el Dr. Carey Womble, del Hospital San Lucas de Ponce, quien va, todos los jueves, de 2 a 4 de la tarde.

DE QUEBRADA LIMON

El domingo 13 de mayo, Día de las Madres, se inauguró el nuevo escenario de esta Misión. Se representaron varios números alusivos a tan bello día, y todos resultaron muy lucidos. Se terminó el acto con unos obsequios a las mamás presentes, las cuales se sintieron llenas de alegría y satisfacción.

Historia de la Iglesia

Por el Rev. Padre R. D. Pagán

(Continuación)

Después de cuarenta años de peregrinación por el desierto, Moisés llegó con el pueblo de Israel cerca del Río Jordán. Desde el pico de Pisga, del Monte Nebo, en la tierra de Moab, Moisés pudo contemplar la tierra que Dios le había prometido a Abrahán y a su descendencia. Pero no le fué dado llegar a poseerla. Ya era viejo y murió en Moab, donde fué sepultado. El pueblo le lloró y guardó luto durante treinta días.

Bajo la dirección de Moisés, se había levantado el joven Josué, hijo de un ministro de Moisés, sobre el cual Moisés puso sus manos antes de morir, como lo hacían los Patriarcas a sus Primogénitos que habrían de heredar el Patriarcado. Josué fué lleno de Sabiduría de lo Alto y Dios lo llamó para que sucediese a Moisés y le encomendó la gran tarea de cruzar el Jordán, de conquistar la tierra de Canaán de manos de los Hebreos, y otro reinos, para establecer en ella al Pueblo de Israel.

Josué, después de ser instruido por Dios sobre lo que tenía que hacer y decir al Pueblo de Israel, pasó el Jordán en seco, como Moisés había pasado el Mar Rojo. Y así como Moisés instituyó la Pascua para perpetuar la memoria de la liberación de los Israelitas, Josué erigió en Gilgad doce piedras sacadas del medio del Río Jordán, donde los sacerdotes sostenían el Arca del Pacto, durante el pueblo cruzaba el río, para que las generaciones venideras recordasen lo que Dios había hecho por sus padres y por ellos.

Cuando Josué hubo cruzado el Jordán con su gente comenzó la conquista de la tierra prometida, derrotando a numerosos reyes que la poseían. Establece en ella las doce tribus de Israel, dándole a cada una de ellas su propio territorio para que mo-

SECCION DE NIÑOS

Padre A. Nistal

Dios nos Ama y Cuida de Nosotros

En el pasado mes de mayo todo niño ha celebrado con mucho regocijo y alegría el Gran Día de las Madres, en el que todos los niños han expresado su cariño y amor filiar hacia ellas.

Por desgracia estas demostraciones externas de ternura y cariño se esfuman en ese mismo día, porque en los corazones de no pocos de nuestros niños no hay el amor hacia Dios, ni el convencimiento de que El cuida de ellos, con más esmero de lo que se preocupan sus papás.

En cierta ocasión, una madre que era verdaderamente madre cristiana, le dijo a su hijo al llegar de la escuela y al acercarse para besarla:

—Juanito, yo te quiero mucho pues eres buen hijo, pero hay otro que te quiere mucho más y ése es Dios que vela por todos nosotros.

—Mamá, le dice ingenuamente el hijo, ¿ama también a María que está durmiendo en la cunita?

HISTORIA DE LA IGLESIA

rased en él.

Antes de Josué morir, llamó a los ancianos, que representaban a las doce tribus de Israel, para que escogiesen entre los dioses de aquellas tierras conquistadas y Jehová, el Dios que los había sacado de Egipto y les había entregado aquella tierra, haciéndolos un pueblo grande y libre. Los ancianos prometieron que el pueblo adoraría y serviría al Dios que los había engrandecido y liberado. Entonces Josué levantó una piedra en aquel sitio para que sirviese de testigo a todas las generaciones del pacto entre el Pueblo de Israel y Dios.

Con Josué terminó la época de los Patriarcas y comenzó el período de los jueces, siendo el primero Othoniel y el último Samuel.

Pero los israelitas se multiplicaron de tal manera que tuvieron la necesidad de un gobierno central fuerte y poderoso, por lo cual demandaron un rey, siendo ungido como su primer rey, Saúl.

De entre los reyes de Israel, sobresalió por su sabiduría y su poderío, el Rey Salomón. Durante su reinado se levantó el templo de Jerusalem, el palacio real y otros edificios del gobierno y varias ciudades, según está descrito en los capítulos 6 al 9 del libro 1° de Reyes del Antiguo Testamento. Este período marea el climax del poderío y la gloria del Pueblo de Israel.

(continuará)

—¡Como no, Juanito! No sólo a María sino también a Papá. El nos ama muchísimo más de lo que nosotros podemos imaginarnos.

—Pero ¿cómo es que Dios nos cuida y vela por nosotros?

—De una manera muy sencilla. Para ese fin instituyó las familias, en que los padres, sus representantes en la tierra, velarán por sus hijos con el deber de educarlos e instruirlos en el santo temor de Dios.

—Dios vela y cuida de esos nenitos con más cuidado y ternura, valiéndose de sus mamás, las que tienen un deber muy sagrado de velar por esos angelitos; alimentándoles con la leche de sus pechos y sobre todo con la leche de la ternura, cariño y paciencia maternal, que sólo las madres la poseen porque Dios se lo ha dado. Por esta razón las madres tienen que amar a Dios porque, como dice San Juan, "DIOS ES AMOR."

—Ahora recuerdo, le contestó Juanito, lo que me dijo el Padre en la catequesis de que el pan que comemos viene de Dios por el trabajo de nuestros padres.

—Sí, querido, así nos lo dice David en el Salmo 128: "Cuando comieres en paz el trabajo de tus manos, dichoso serás y todo te irá bien. Al rededor de tu mesa estarán tus hijos como pichones de olivos. Tales serán las bendiciones del hombre que teme al Señor."

—Oh madre querida, prosigue hablándome de cómo Dios nos cuida y mira por nosotros.

—Hijo de mis entrañas, uno de los salmos más tiernos en que Dios nos demuestra su amor y el cuidado paternal con que vela por nosotros lo hallamos en el Salmo 121 en que nos habla así:

"Alcé mis ojos hacia los montes, de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro viene del Señor que creó el cielo y la tierra. No permitirá que resbalen tus pies, oh alma mía, ni se adomecerá aquel que te está guardando. El Señor es el que te custodia; el Señor está a tu lado para defenderte. Ni de día el sol te quemará, ni de noche te dañará la luna. El Señor te preservará de todo mal. Guardará el Señor tu alma. El Señor te guardará en todos los pasos de tu vida, desde ahora y para siempre."